



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

*Los Banu Qasi: Una revisión historiográfica de un
gran linaje andalusí del Valle del Ebro
(siglos VIII-X).*

Autor

Álvaro Arriazu Tabuena

Director

Carlos Laliena Corbera

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
Año académico 2020/2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. UN TEMA FASCINANTE.....	3
1.2. FUENTES ESCRITAS	4
1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	7
2. DEBATE HISTORIOGRÁFICO ACERCA DE <i>CASIUS</i> Y LOS BANU QASI	10
3. MUSA IBN MUSA Y EL AUGE DE LOS BANU QASI.....	12
4. LOS BANU MUSA Y LUCHAS INTERNAS DEL CLAN	18
5. DECADENCIA Y DESAPARICIÓN DEL LINAJE	23
6. CONCLUSIONES	26
7. BIBLIOGRAFÍA.....	28

1. INTRODUCCIÓN

1.1. UN TEMA FASCINANTE.

La parentela de los Banu Qasi siempre ha representado un gran interés para los historiadores que estudian la historia de al-Andalus durante la época de los Omeyas. Estos rebeldes muladíes numerosas veces protagonizaron acontecimientos importantes o, al menos, son mencionados en el contexto de los sucesos trascendentes que tuvieron lugar en la *al-tagr al-A'là* o Marca superior de este periodo. A pesar de ello, el tema no había sido suficientemente abordado y contrastado por la historiografía tradicional sobre el periodo andalusí de modo que todavía a principios del siglo XXI siguen existiendo muchos cabos sueltos respecto a esta poderosa familia muladí.

Además del atractivo general que despiertan los Banu Qasi, lo que ha hecho que nos decantemos por este tema para este Trabajo de Fin de Grado, es el marco geográfico en el que se desarrolló este grupo muladí, que coincide con mi ciudad natal, Tudela, que fue una ciudad fundamental en la actuación de este linaje.

Otro punto de inflexión en la elección de este tema es la influencia que ha ejercido la trilogía de novelas históricas escritas por el autor tudelano Carlos Aurensanz que tienen como protagonistas a miembros de la familia *Banu Qasi*¹ y que me ha resultado particularmente sugerente.

En definitiva, además de ser un tema atractivo desde el punto de vista histórico general dentro de la historia de al-Andalus, me despierta un interés especial debido a que puede decirse que habitamos, aunque en épocas y realidades distintas, en el mismo marco geográfico, el Valle medio del Ebro.

En las siguientes páginas desarrollaremos diferentes aspectos referentes a los Banu Qasi. Empezaremos por un análisis de las fuentes y una contextualización sobre el estado actual de la cuestión. Posteriormente, nos centraremos en los dos personajes más representativos del linaje. En primer lugar, Casius, el epónimo de la familia, que actualmente sigue siendo objeto de debate, y Musa Ibn Musa. Para finalizar, describiremos la evolución del linaje en tiempos de *fitna* y su decadencia y trazaremos unas conclusiones.

¹ Aurensanz (2009), Aurensanz (2011) y Aurensanz (2013).

1.2. FUENTES ESCRITAS

Los Banu Qasi cuentan son muy conocidos en la historiografía de al-Andalus y el análisis de su actuación presenta unas fuentes con unas características un tanto especiales. En cuanto a la obtención de información, contaremos con el registro escrito ya que el arqueológico es más bien inexistente. Es sabido que se llevaron a cabo excavaciones en la primera mitad del siglo XX en algunos lugares relacionados con ellos y que se les ha atribuido con frecuencia la construcción de numerosas fortificaciones, pero lo cierto es que no tenemos pruebas concluyentes de que las ejecutasen, y autores como Jesús Lorenzo piensan que los argumentos a favor de la hipótesis de una amplia actividad constructiva son insuficientes.²

Los pocos vestigios arqueológicos que tal vez podrían concordar cronológicamente con los Banu Qasi están situados en el Cerro de Santa Bárbara, en Tudela. Este yacimiento solo constituye una pequeña parte dentro del marco geográfico de acción de los Banu Qasi y, por lo tanto, no es posible llevar a cabo ninguna conclusión general fiable sobre esta base. Además, máximos representantes de la investigación arqueológica en la Marca Superior como Philippe Sénac niegan la existencia de algún fragmento cerámico anterior al siglo X en este lugar, lo que sugiere que la ocupación del yacimiento es posterior a la etapa de auge de los Banu Qasi.³

En cuanto al registro escrito, existen dos tipos de fuentes a la hora de abordar este tema: las fuentes latinas y los textos árabes.

Las fuentes latinas están conformadas principalmente por:

- La *Crónica Albedense*⁴, acabada en el año 883 y en la que podemos encontrar noticias de la batalla de Albelda (en la que participó Musa ibn Musa) y del enfrentamiento entre Muhammad ibn Lubd (nieto de Musa) y su tío Ismail Ibn Musa (hijo de Musa), todos ellos importantes miembros del clan muladí.
- La *Crónica de Alfonso III*⁵, redactada en el último cuarto de siglo IX. Recoge una mención a Musa en su enfrentamiento con Ordoño I y es en ella donde se llama a Musa *tertius rex in Spania*.
- El *Códice de Roda*⁶, texto genealógico del que se obtiene la primera mención acerca del parentesco de Musa e Iñigo Arista, que comentaremos un poco más adelante.

Si se analiza el contenido referente a los Banu Qasi se puede comprobar que, estos tres escritos proporcionan una información reducida y heterogénea, llena problemas que suscitan controversias.

² Lorenzo Jiménez (2010:28).

³ Sénac (2006:65).

⁴ Gil Fernández, Moralejo y Ruiz de la Peña (1985:151-193 y 223-264).

⁵ Gil Fernández, Moralejo y Ruiz de la Peña (1985:113-150 y 194-222).

⁶ Lacarra (1945).

En cuanto a los textos árabes, son muchos los autores que aportan información relativa al siglo X y a la historia de los Banu Qasi. A medida que estas fuentes han sido mejor conocidas y se les ha concedido más importancia, se ha modificado el discurso sobre los Banu Qasi, enriqueciendo los trabajos posteriores.

Son numerosos los autores árabes que componen esa lista:

- Arib ibn Said: Médico y cronista andalusí que vivió en Córdoba durante el siglo X hasta su muerte en el 980-981. Debido a su sólida formación, ingresa en los ambientes califales donde desempeñará diferentes altos cargos a lo largo de su vida. Aunque su producción como cronista es secundaria, su obra *Mujtasar Ta'rij al-Tabari* llegó a ser bastante conocida y en ella las referencias a los Banu Qasi son abundantes y de especial interés, por cuanto el periodo que recoge el texto comprende los años finales del linaje. Castilla Brazales llevó a cabo un estudio sobre la obra de este autor en 1992⁷.

- Ibn al-Qutiyya: Cronista andalusí del siglo X del que conservamos la obra *Ta'rij Ifitah*. Las primeras ediciones de la obra corren a cargo de Dozy aunque en España la edición vendría de parte de Ribera y Gayangos⁸. El contenido de la obra recoge noticias desde la conquista hasta la llegada del califato. Respecto a los Banu Qasi, podemos encontrar algún episodio concreto, como la muerte de Musa o la retención de algunos miembros de la familia en Córdoba como rehenes

- Ibn Hayyan: Cronista andalusí nacido en Córdoba en el 987, cercano al poder político, ostentado entonces por Almanzor. Hay muy pocas noticias sobre su persona debido a su total dedicación a la elaboración de su obra histórica. Esta se ha perdido en su mayor parte, pues solo se han conservado cuatro de las partes que componían el *Muqtabis*. Tanto en su faceta de compilador como de historiador, Ibn Hayyan representa la figura más importante de la historiografía andalusí. Tanto el *Muqtabis* como su obra personal, el *Matin*, se han utilizado como fuente de casi todo lo que se escribió después. Es importante subrayar que Ibn Hayyan era un legitimista que asistió a la crisis del califato a comienzos del siglo XI y su crónica tiene un sesgo muy marcado a favor de los Omeyas.

Su obra *Muqtabis* fue publicada y editada en diversos momentos, como resultado de una transmisión complicada y de ella se conservan los volúmenes II, III, V y VII⁹ de los que obtenemos gran variedad de noticias valiosas acerca de los Banu Qasi.

- Al-Udri: Tradicionista y geógrafo nacido en el 1003 en Almería. Realizaría varios viajes a Córdoba, donde trabó conocimiento con Ibn Hazm y

⁷ Castilla Brazales (1992).

⁸ Ribera y Gayangos (1926).

⁹ Makki y Corriente (2001), Lévi-Provencal y García Gómez (1954), Viguera y Corriente (1961), Guráieb (1960) y García Gómez (1967).

probablemente también con Ibn Hayyam. En la actualidad es muy valorado por su papel de geógrafo y su obra está basada en otros geógrafos anteriores como al-Razi, del que nos permite recuperar la mayoría de aportaciones geográficas que realizó. El valor de la obra de al-Udri estriba en su aportación personal como testigo de un momento crucial en al-Andalus además de sus aportaciones relativas a la toponimia. Destacan también las descripciones de Zaragoza y Huesca, pasajes donde cita en reiteradas ocasiones a los Banu Qasi. Una de las ediciones de su obra más interesantes para este trabajo la realiza Fernando de la Granja.¹⁰

- Al-Nuwayri: Este autor nace en el año 1279 en El Cairo y conforma junto con Ibn al-Atir los dos autores orientales referidos a al-Andalus. Al-Nuwayri escribe una obra de carácter enciclopédico titulada *Nihayat al-arab fi funun al-adab* que trata tanto de geografía, como de astronomía o historia. En el año 1917, Gaspar Remiro publica la edición y traducción de los fragmentos de esta obra relativos a al-Andalus¹¹

- Ibn Jaldun: Historiador magrebí nacido en Túnez en 1332. Es considerado un gran historiador y entre sus obras destaca el *Kitab al-ibar, wa diwan al-mobtadae wa al-jabar*, obra monumental que incluye una historia de los árabes y de los bereberes. En ella hay unas líneas dedicadas a los Banu Qasi, donde relata algunos episodios de Musa ibn Musa, su nieto Lubb y la toma de Zaragoza en el 885. Existe una traducción al castellano de su obra firmada por O. Machado¹².

- Ibn Hazm: Filósofo e historiador originario de Córdoba, donde nace en el 994. Hijo de un funcionario de la Corte omeya. Tras la caída del califato, dado que fue un tenaz defensor de los omeyas, fue expulsado de Córdoba. Fue un gran conocedor de las ciencias, la teología y el derecho, además pone un especial cuidado en hacer una clara clasificación de las ciencias, enfocadas de modo práctico para el hombre religioso. Su obra principalmente trata temas filosóficos y religiosos pero también lleva a cabo obras históricas como la *Yamharat ansab al-'arab* traducida parcialmente por Fernando de la Granja¹³.

A este conjunto de autores se podrían sumar distintos historiadores y escritores e incluso otros que se centran en campos científicos también vitales para la reconstrucción de al-Andalus, como la geografía o la arqueología.

Un aspecto particular de este conjunto de fuentes antiguas es el tipo de problemas que presentan. Es conocido el especial empeño que ponen las fuentes a la hora de encuadrar los sucesos dentro de unas referencias cronológicas. Por desgracia, las referencias geográficas no son tan abundantes, ni tan precisas, de hecho existen verdaderos problemas a la hora de identificar topónimos que figuran en este material

¹⁰ De la Graanja (1967).

¹¹ Gaspar Remiro (1917).

¹² Machado (2006).

¹³ De la Granja (1967).

documental, tanto a escala macroespacial como microespacial. Además de los problemas espaciales, las fuentes presentan también inconsistencias en cuanto a la homogeneidad del relato dificultando así la construcción completa del mismo, así como problemas contextuales, ya que los detalles de los episodios no facilitan averiguar el trasfondo de las acciones. Estas cuestiones son las culpables de que a día de hoy continúan muchas preguntas sin respuesta acerca del linaje muladí. A pesar de ello, su conjunto conforma la base de todas las investigaciones sobre el tema que nos concierne, los Banu Qasi.

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Más allá de las crónicas y fuentes clásicas que han permitido conocer quiénes eran los Banu Qasi, es de gran interés el estudio que se ha llevado a cabo de los mismos en la historiografía moderna y su evolución desde el siglo XIX hasta la actualidad.

El siglo XIX es un siglo muy importante para la historiografía de al-Andalus ya que en él se comienzan a traducir los textos árabes. Aparecen figuras nacionales como Pascual de Gayangos (aunque sus traducciones fueron al inglés) con importantes ediciones como la del *Ta'rij Ifitah al-Andalus*¹⁴, Julián Ribera o Gaspar Remiro un poco más tardíos. Además de estos, entran en acción otros autores europeos entre los que destaca el nombre de Reinhart Dozy.

Dozy fue un arabista holandés de origen francés que desempeñó un grandísimo papel en cuanto traducciones de los textos árabes se refiere; de hecho, es el primer arabista en traducir muchos de los textos tratados en el apartado anterior hasta su muerte en el año 1883. Entre sus traducciones está la obra de Arib in Sa'id, la de Ibn Idari al-Marrakusi o al-Maqqari.

Ya entrados en el siglo XX surgen nuevos investigadores que siguen desempeñando la ardua tarea de la traducción y edición de textos, como Fernando de la Granja, el gran Évariste Lévi-Provencal o Emilio García Gómez (muchas veces compañero de Lévi-Provencal en sus trabajos) y, más recientemente, Fernando de la Granja y Federico Corriente, por citar aquellos que están más vinculados al problema de los Banu Qasi.

Si Reinhart Dozy fue el nombre más destacado del siglo XIX, en el siglo siguiente le tomaría el relevo Lévi-Provencal que realizó numerosas ediciones y traducciones como las genealogías de Ibn Hazam o varios tomos del *Muqtabas*. Además de ello, destacó también su actividad como difusor de un gran número de textos árabes inéditos.

¹⁴ Ribera y Gayangos (1926).

Como algunos autores se lamentan¹⁵, estos arabistas traducían y analizaban los textos sin un procedimiento claro, lo que muchas veces dificulta valorar sus aportaciones. Pese a ello, la labor que desempeñaron, fue imprescindible para el desarrollo de los estudios actuales.

En cuanto al ámbito medievalista, hay que destacar dos características: la ausencia de autores especializados en al-Andalus y el monopolio del arabismo a la hora de abordar este tema. Además, el discurso nacional estuvo marcado por una marginación a las fuentes árabes, otorgando, por el contrario, todo el protagonismo a las fuentes latinas. De esta manera, la información que iba apareciendo con la traducción de textos árabes se iba yuxtaponiendo al discurso tradicional basado en las fuentes latinas. Como asegura Alejandro Gracia Sanjuan en su colaboración en la obra de Diego Melo Carrasco y Francisco Vidal Castro¹⁶, las causas de esta marginación de los textos andalusíes son puramente ideológicas.

En las décadas de 1980 y 1990, surge en España una generación de investigadores como Pedro Chalmeta, Manuel Ación, Antonio Malpica, Miquel Barceló, Eduardo Manzano Moreno, Manuela Marín, Maribel Fierro, María Jesús Viguera y, recientemente, Alejandro García Sanjuán que llevan a cabo la reorientación de ese medievalismo clásico hacia los estudios de al-Andalus actuales. Rompen con una fuerte inercia tradicionalista que venía viendo el periodo de la “España musulmana” como un paréntesis en la historia nacional subordinado al hito de la “Reconquista”.

Este punto de inflexión se produce simultáneamente a la extraordinaria tarea investigadora que llevan a cabo también los investigadores franceses de La Casa de Velázquez, con Pierre Guichard como máximo representante, y, entre otros, Philippe Sénac, el historiador más próximo a la problemática que nos interesa.

Por lo tanto, ese discurso histórico tradicionalista ha sido dismantelado en parte y dentro del ámbito académico, y se ha producido una renovación de la línea de investigación gracias a esa generación de autores del último cuarto del siglo XX que abren la puerta a estudios con más perspectiva de la sociedad andalusí. Este breve resumen de la evolución historiográfica sobre al-Andalus sirve para señalar los estudios fundamentales sobre el linaje de los Banu Qasi que constituyen la base de este trabajo.

Para su realización, nos hemos apoyado en las obras Jesús Lorenzo Jiménez¹⁷ y Eduardo Manzano¹⁸, que componen una línea más renovadora del planteamiento histórico del tema. Ha sido requerido también el análisis de otros grandes clásicos como E. Lévi-Provencal en su colaboración en la gran colección de la Historia de España de

¹⁵ Chalmeta (1972:353) y Lorenzo (2010:45).

¹⁶ Melo y Castro (2012:139).

¹⁷ Lorenzo (2010).

¹⁸ Manzano Moreno (1991 y 2011).

Menéndez Pidal¹⁹, así como algún capítulo concreto perteneciente a otras obras que aparecerán en la bibliografía.

También resulta fundamental para el desarrollo del trabajo el apoyo en las traducciones y ediciones de las obras de los autores árabes mencionados en el apartado relativo a las Fuentes Escritas, que aportan la mayor parte de la información respecto a los datos y a los hechos protagonizados por los Banu Qasi.

Por otro lado, hemos empleado otros recursos en forma de artículos extraídos de repositorios como Academia.edu, Dialnet.unirioja.es u otros portales de difusión que serán señalados en los apartados concretos y que ayudan a completar la información recogida en el trabajo. Entre ellos, encontramos estudios o reflexiones de grandes historiadores ya mencionados, como Manuel Acién, Philippe Sénac, Alejandro García, Maribel Fierro, Cyrille Aillet, Luis Molina.

¹⁹ Menéndez Pidal (1957).

2. DEBATE HISTORIOGRÁFICO ACERCA DE CASIUS Y LOS BANU QASI

El epónimo de un linaje, clan o cualquier grupo de personas relacionadas es aquel personaje real o imaginario al cual se remonta su origen. Ese personaje es elegido como epónimo por cuestiones de prestigio o legitimidad. Es la imagen del linaje, la figura que une a todos los miembros y con los que todos ellos se sienten identificados. Es decir, es el elemento de identidad que define al linaje y los diferencia frente a otros colectivos sociales de la misma o parecida naturaleza.

Casius o *Qasiyyu* es el epónimo de la familia de los Banu Qasi. Este personaje es el que da nombre y distinción a todos ellos y que los representaba en su época y sigue haciéndolo hoy como un criterio historiográfico. Resulta llamativo que el epónimo de tan glorioso linaje es, sin duda, el que más incógnitas nos remite. La escasez de información respecto a la figura de Casius en las fuentes hace que surjan abundantes preguntas sin respuesta acerca de su vida e incluso de su existencia. Quizás la escasez de información acerca de este personaje es lo que propicia que su imagen popular esté influenciada por historias erróneas o mitificadas.

Las fuentes en las que aparece nombrado este misterioso personaje están compuestas por un texto de Ibn al-Qutiyya (*Ta'rij iftitah al-Andalus*), la *Crónica de Alfonso III* y la genealogía de Ibn Hazm o *Yamharat ansab al-'arab*. Partiendo de ellas y de sus traducciones, la figura de Casius ha sido objeto de diferentes propuestas de interpretación. Los primeros estudios que abordan a Casius se encuentran enmarcados en la historiografía nacionalista de la primera mitad del siglo XX. Uno de los grandes autores de ese momento es Claudio Sánchez Albornoz²⁰ que, en líneas generales, tiende a afirmar lo visigodo y a minimizar la presencia árabe o musulmana, llegando incluso a omitir el supuesto episodio de la conversión de Casius al Islam (una de las hipótesis más defendidas por otros investigadores). Así, menciona que Casius se rindió por capitulación ante los conquistadores. Esta última hipótesis es sostenida también por Pedro Chalmeta en sus estudios²¹, quien afirma que, a la llegada de los conquistadores árabes en el 711, los Banu Qasi, eran poseedores de grandes territorios. En consecuencia, los Banu Qasi negociarían su rendición, subordinándose a los conquistadores a cambio de mantener el poder de sus dominios.

De este modo, la historiografía tradicional nos muestra generalmente a un gran noble visigodo, comparado muchas veces con Witiza y Teodomiro como sus equivalentes, que, a la llegada de los musulmanes lleva a cabo una política de supervivencia bien sea tras una serie de pactos o convirtiéndose al Islam, con el único

²⁰ Sánchez Albornoz (1973 y 1984).

²¹ Chalmeta (1975 y 1994).

objetivo de continuar ejerciendo el poder en el Valle medio del Ebro, región donde, al parecer, se situaban sus posesiones.

Recientemente, Jesús Lorenzo Jiménez, tras una minuciosa revisión de los textos árabes, propone en su tesis doctoral, acabada en 2008 y publicada en 2010²², al contrario de lo que se venía afirmando, que antes del 711, Casius era un aristócrata de arraigo local como muchos otros sin nada en particular que pudiera dar relieve a su posición social. Precisamente es esa condición de noble “menor” la que permitirá la supervivencia del linaje. Esto es así ya que, al no destacar entre los numerosos aristócratas locales, no llamó la atención de los conquistadores y, por ende, sus bienes y su familia no fueron absorbidos por ellos, al contrario que los propios de los descendientes de Witiza o de Teodomiro tras la firma de los pactos de capitulación. Así pues, Jesús Lorenzo se apoya en un relato de Ibn Hazm²³ para afirmar que Casio y otros aristócratas de ámbito local viajaron a Siria para convertirse al Islam de mano del califa al-Walid, ingresando de esta manera en el *wala*²⁴ del califa que les permite a cambio seguir ejerciendo su poder en sus áreas de influencia.

Esta teoría se separa de las ideas historiográficas existentes hasta el momento y ha sido recibida con ciertas críticas. La novedosa hipótesis ha provocado la reacción de otros autores, entre ellos grandes referentes actuales del arabismo como María Isabel Fierro Fierro o Eduardo Manzano Moreno.

María Isabel Fierro, discrepa, en un artículo, en parte de la tesis de Lorenzo²⁵. Fierro señala que su argumentación le parece sólida y convincente pero ella va más allá. Así, la investigadora pone en duda la existencia misma de Casio. Se aferra a un texto de los *Ajbar* al cual Lorenzo exime de importancia y es ahí donde las hipótesis se separan. María Isabel Fierro está de acuerdo con que un antepasado de Musa establece un acuerdo de clientela con los conquistadores, pero no con los Omeyas sino con el entonces cadí de Zaragoza. Además, indica que ni su nombre ni su estatus como “conde de los godos” aparecen mencionados en las fuentes árabes, y cree que ese epónimo fue utilizado a posteriori, cuando los Banu Qasi ya habían adquirido mucho poder, con el fin de legitimar y engrandecer su posición en la región del Ebro, promoviendo la existencia de un antepasado legendario surgido del período visigodo. Sugiere además que los Omeyas quisieron debilitar y sustituir a los conquistadores árabes de primera hora a toda costa (y para ello, era fundamental demostrar la clientela directa de los Omeyas con los indígenas conquistados), y, en consecuencia, resta credibilidad a Ibn al Qutiyya. También atribuye la etiqueta de “conde de los godos” impuesta a Casius a determinado sectores cristianos relacionados con el neovisigotismo. Por tanto, María Isabel Fierro no solo intenta devaluar la idea de que Casius fuera realmente conde de los godos, como hace Jesús Lorenzo Jiménez sino que plantea que no existió, basándose en

²² Lorenzo (2010:73-113).

²³ Lévi-Provencal (1948:467).

²⁴ Entendemos por *wala* al método de integración utilizado en época de conquistas a través de la conversión al Islam de un miembro de los conquistados (no musulmán) por la mediación de un miembro de los conquistadores musulmanes, creando un vínculo entre ambos que les obligaba al auxilio mutuo.

²⁵ Fierro (2009:182).

que las pruebas su existencia no son suficientes y defiende que linajes del siglo IX, como los Banu Qasi, fabrican su propio antepasado para dar lustre a su poder.

Por otro lado, Manzano Moreno, también participa en este debate sobre el epónimo del linaje Banu Qasi. Para ello escribió un artículo respondiendo a las hipótesis formuladas por Fierro y Lorenzo Jiménez. En el artículo titulado "A vueltas con el conde Casio"²⁶, mantiene el planteamiento que había hecho en uno de sus trabajos iniciales²⁷ y desestima las propuestas de ambos autores. De este modo, expone de nuevo sus argumentos a favor de la importancia de la familia antes de la conquista negando, por un lado, la condición de noble menor otorgada por Lorenzo Jiménez, y, por otro, las dudas de la existencia de Casius expuestas en el artículo de Fierro. E. Manzano Moreno defiende que Casio era conde de los godos antes del 711 y, al producirse la conquista musulmana, se llevaron a cabo diferentes pactos de capitulación con los conquistadores. En líneas generales, mantiene la existencia de una aristocracia goda que sobrevive a la conquista musulmana integrándose en el aparato de poder árabe a cambio de una subordinación respecto a los dirigentes musulmanes.

En definitiva, la figura de Casius está sometida a diferentes propuestas y ninguna de ellas ha sido probada debido a la insuficiencia de información concreta en las fuentes. Cabe destacar que no disponemos de ninguna mención directa de Casius en ellas, es decir, siempre aparece de manera incidental y mencionado como un antepasado de otros personajes de los que hablaremos a continuación. Todo apunta a que esta familia poseía una influencia local o regional debido a que, a la llegada de los conquistadores, bien sea de forma directa con los Omeyas o con el ya nombrado cadí de Zaragoza, se lleva a cabo un pacto de clientela o *wala* que permite a los Banu Qasi introducirse en el sistema de poder musulmán. Con todo, debido a la parquedad de las fuentes no podemos cerciorar que este proceso lo llevara a cabo un tal *Casio, conde de los godos*.

3. MUSA IBN MUSA Y EL AUGE DE LOS BANU QASI

Dejando atrás los diferentes planteamientos historiográficos acerca del epónimo del clan, pasaremos a un análisis histórico de la figura que supone un antes y un después en la historia de los Banu Qasi

Se trata de Musa ibn Musa, que es la figura más representativa de la familia y su irrupción en las fuentes en el año 839 supone un verdadero hito ya que desde su aparición la familia alcanzará progresivamente un protagonismo que nunca antes había conocido. Musa es el primer miembro de la familia que aparece integrado en el sistema

²⁶ Manzano Moreno (2013).

²⁷ Manzano Moreno (1991:431).

de poder andalusí y, hasta su muerte en 872, es una constante en las fuentes protagonizando numerosos episodios, unas veces en favor de los Omeyas y otras en su contra.

El tratamiento que ha recibido la figura de Musa por parte de los historiadores es un tanto ambiguo. La historiografía tradicional vio una oportunidad de oro en los vaivenes de la lealtad de Musa para presentarlo como un sublevado ante la fuerza invasora extranjera y de esta manera atribuirle un sentimiento nacional hispano. Esta errónea imagen iría evolucionando para concluir por presentar a Musa como un rebelde que actuaba en beneficio propio, siempre en los trabajos más modernos. Desde esta perspectiva, alterna períodos de obediencia con los que mantiene su poder y sublevaciones con las que busca obtener más posesiones, pero siempre manteniendo una autonomía, sin convertirse en el abanderado de ningún tipo de movimiento contrario a la dominación islámica de al-Andalus.

La construcción historiográfica del personaje comienza en el siglo XIX con el estudio de los textos latinos: la *Crónica de Alfonso III*, la *Albedense* y las *Genealogías de Roda*. Estos textos suponen el punto de partida y, siguiendo la metodología aplicada a al-Andalus en general, se van añadiendo fuentes árabes de manera paulatina según se van divulgando.

Los textos latinos aportaron diferentes aspectos relevantes sobre la figura de Musa. Una de ellas es la relación de parentesco entre Musa e Íñigo Arista descrita en las *Genealogías de Roda*²⁸. Sin embargo el relato que mayor influjo ha tenido en el discurso histórico de Musa es la *Crónica de Alfonso III*²⁹. Hasta mediados de siglo XX fue la única e incuestionable fuente. En ella se presenta al detalle la figura de Musa como un godo convertido al islam perteneciente a un clan al que los musulmanes llaman los *Benikazi*. Posteriormente, narra grandes acciones protagonizadas por Musa hasta referirse a él como “tercer rey de *Spania*”. Para finalizar su aparición en la crónica, se narra la gran victoria de Ordoño I ante él. Además, cuenta que Lubb, hijo del poderoso Musa, se somete ante el rey asturiano al enterarse de la derrota de su padre.

El período que engloba la primera aparición de Musa en las fuentes está enmarcado en el emirato de Abd al-Rahman II, que ostenta el cargo desde la muerte de su padre en el 822, hasta la suya en el 852. Aunque el gobierno de Abd al-Rahman II no es tan belicoso como el de su predecesor, las zonas fronterizas (sobre todo la Marca Superior) continuaban siendo inestables. Desde el comienzo de su gobierno se sucedieron algunas aceifas en esta Marca Superior o *Tagr* y, en el 839, emerge Musa en la escena política de la región del Ebro central y, desde entonces, las menciones a los Banu Qasi se multiplicarán. Según Ibn Hayyan³⁰, Musa participa por primera vez en una aceifa en esa fecha y se dirige hacia *al-Qila* ostentando ya el cargo del gobernador de Zaragoza, donde consigue gran cantidad de botín. El emir recompensa a Musa con un

²⁸ Lacarra (1945).

²⁹ Gil Fernández, Moralejo y Ruíz de la Peña (1985:151-193 y 223-264).

³⁰ M.A. Makki y F. Corriente (2001:179-180)

puesto de más importancia (acompañando a su hijo al-Hakam). En el mismo año se cita también a Furtun, hijo de Musa, enfrentando por orden de su padre a un "bárbaro" llamado *Ludriq* (quizá Rodrigo).

Dos años más tarde, en el 841, vuelve a ser partícipe de otra aceifa contra el territorio enemigo. En ella, Musa ocupa un lugar importante en la vanguardia del ejército y ostenta el título de gobernador de Tudela, enclave del que no encontramos noticias en las fuentes desde treinta años antes y que a partir de esta aparición se le tratará con rango de *madina*.

Como vemos Musa tiene una actuación decidida en sus primeros episodios relatados en las fuentes y, en estas primeras apariciones, logra mejorar su posición rápidamente y alcanzar mejores puestos en las expediciones emirales.

A las primeras participaciones de Musa en las aceifas, le seguiría la primera sublevación contra el poder emiral. En el 841, Ibn Hayyan señala que Musa, que sigue ostentando el cargo de *amil* de *Tutilla*, se subleva contra el emir derrotando al ejército de *Harit*, enviado por Córdoba³¹. En la noticia aparecen mencionadas varias ciudades que guardan una estrecha relación con los Banu Qasi. La primera de ellas es *Tutilla*, que ya aparece como *madina*. En segundo lugar, Musa ordena a su hijo Lubd la defensa de *Burya* o Borja, aunque sin éxito. Por último, tras el pacto de Musa con el general cordobés y tras entregar *Tutilla*, se retira a *hisn Arnit* (castillo de Arnedo). A este episodio también se refiere al-Udri y difiere notablemente de Ibn Hayyan. Según el cronista³², se produce una campaña liderada por al-Mutarraf, hijo del emir contra *Banbaluna*. Cuando el emir convoca las tropas, Musa envía a su hijo Furtún en su lugar y ese desplante es la causa que provoca que el emir envíe al ejército de Harit contra él.

Como continúa indicando la noticia de Ibn Hayyan³³, tras la retirada a Arnedo, Musa es acosado por Harit y busca una alianza con *Garsiya ibn Wannaquh al-Baskunsi*, emir de *Banbaluna*, al que los cronistas tratan como pariente de Musa³⁴. Esta alianza resultará efectiva y conseguirá vencer a Harit y capturarlo. Esta situación provoca que el emir lleve a cabo otra incursión en la que invade la "peña de *Qays*" y posteriormente saquea *biqa Banbaluna*. El topónimo *Banbaluna* se refiere Pamplona ya no como ciudad específica sino como un territorio más amplio y su última mención en las fuentes es del año 816. Resulta llamativo que, a partir de este momento, *Banbaluna* será nombrada regularmente en las fuentes, y siempre vinculada a Garsiya y sus gentes. Aunque el botín conseguido en ese saqueo sobre la zona de Pamplona fue importante, los objetivos principales del emir (someter a Musa y liberar a los prisioneros) no se habían producido. Es por ello que no tardaría en producirse una nueva incursión en el año 843.

³¹ Lévi-Provencal y E. García Gómez (1954:296-298)

³² De la Granja (1967:29-31)

³³ Lévi-Provencal y E. García Gómez (1954:296)

³⁴ Lévi-Provencal y E. García Gómez (1954:298)

Según Ibn Hayyan³⁵, la coalición de Musa y Garsiya contaba además con la gente de Álava. Los ejércitos se enfrentaron y hubo numerosas bajas. Tras producirse la batalla, un grupo de gente de Banbaluna solicita el *aman* o capitulación al emir Abd al-Rahman . A pesar de ello la noticia acaba con la devastación de la tierra de Pamplona y el regreso del emir a Córdoba dejando a su hijo como gobernador del *Tagr*.

Por su parte, al-Udri no se centra en el desarrollo de la batalla sino que se trata de analizar las consecuencias. Expone la manera en que se producen los pactos del *aman*. El autor explica que se llevan a cabo de forma separada: primero se lleva a cabo con Musa y después con Yannaquh ibn Wannaquh (Íñigo), hermano de madre de Musa según el autor. Así pues, le es exigida a Musa la devolución del prisionero Harit y su guardia recibiendo a cambio la gobernación del *hisn* de Arnedo. Por su parte, Íñigo es obligado a devolver a los rehenes y pagar anualmente un pago en concepto de *yizya*³⁶ recibiendo a cambio el reconocimiento sobre su territorio³⁷.

Tras esta campaña conviene hacer un paréntesis y detenerse a analizar el supuesto parentesco entre Íñigo Arista y Musa que tan atractivo ha resultado a la historiografía. El parentesco entre ambas figuras es conocido desde antiguo, puesto que ya se mencionaba en el Códice de Roda. No obstante, la cuestión pasa desapercibida para grandes clásicos como Dozy y Simonet. Tampoco Lévi-Provencal parece darle mucha importancia, más allá de constatar el parentesco³⁸. A pesar de ello, para autores como José María Lacarra resulta innegable que Musa fuera hermano de madre de Furtun y de Íñigo Arista.³⁹ Además, sabemos por Ibn Hazm⁴⁰ que una hija de Musa llamada *Awriya* se desposó con Garsiya, "rey de los vascos" y, como dicen las Genealogías de Roda, el mismo Musa estuvo casado con *Assona*, hija de Íñigo Arista. Por lo tanto, vemos que es muy probable que existiera una relación de este tipo que determinaba una alianza. Fue Sánchez Albornoz quien incidió de forma perseverante en este para concluir que existía una unión entre las dos poderosas familias.⁴¹ Teoría que fue rápidamente acogida por la historiografía nacional y de la que autores como Jesús Lorenzo Jiménez se alejan. El autor considera que la existencia de uniones matrimoniales se produjo, pero que atribuir una conexión más importante que una simple alianza es una creación historiográfica moderna, con el fin de argumentar la vinculación de Pamplona con el Valle del Ebro⁴².

La siguiente campaña en la que Musa aparece citado no se haría esperar. Con relación al año siguiente, en el 844, Ibn Hayyan, en un breve relato explica⁴³ como

³⁵ Lévi-Provencal y García Gómez (1954:300-302)

³⁶ La *yizya* era un impuesto personal que pagaban (actualmente se conserva en algunos territorios islámicos) los no musulmanes que habitan en el seno de la comunidad islámica por el mero hecho de estar establecido en ella.

³⁷ De la Granja (1967:30)

³⁸ Lévi-Provencal (1990:101)

³⁹ Lacarra (1972:57)

⁴⁰ De la Granja (1967:467-468)

⁴¹ Sánchez Albornoz (1985:115)

⁴² Lorenzo (2010:188-189)

⁴³ Lévi-Provencal y García Gómez (1954:188)

Musa se dirigió contra Tudela, lo que provocó que el emir Abd al Rahman enviara una expedición contra él encabezada por su hijo Muhammad. Musa, listo para combatirles, al darse cuenta de la magnitud del ejército emiral, decidió emplear el camino de la negociación.

Antes de finalizar ese año, se produce el primer capítulo de las incursiones normandas, durante el cual Musa hizo honor al *wala* que le unía con el emir y acudió en su defensa. Según los textos de al-Udri y Ibn al-Qutiyya⁴⁴, entre julio y agosto del 844 los *mayus* (normandos) llegaban en sus naves a las costas de Lisboa y arrasaban sus campos. Ya entonces, según Ibn Hayyan, uno de los Banu Qasi, Lubd ibn Musa, al parecer el hermano de Musa, se encontraba en Lisboa combatiendo en nombre del emir contra los invasores. Los normandos continuaron sus ataques y avanzando por el Guadalquivir hasta Sevilla. Es entonces cuando el emir moviliza a las gentes de las provincias entre las que se encuentra Musa, que acude a la exitosa defensa de la ciudad.

Poco después de luchar junto al emir en Sevilla, Musa volvió a hacer eco de su rebeldía atacando la ciudad de Tudela entre el 846 y 847, gobernada entonces por el *amil* de la frontera. Según los textos⁴⁵, la causa del ataque fue el acoso de dicho *amil* a los territorios de Musa en repetidas ocasiones. De nuevo, cuando el emir envía su ejército con su hijo Muhammad a la cabeza, Musa opta por capitular, obteniendo el perdón por parte del emir.

Ibn Hayyan nos informa⁴⁶ de la siguiente rebelión, esta vez junto a su hermano materno Íñigo Arista. En el año 850, devastan los campos de Tudela y los campos de Tarazona y Borja. Cuando el ejército del emir llegó a la zona, la coalición se rindió llegando a un acuerdo con el emir. Musa volvió a la lealtad y a cambio el emir designó a Musa como gobernador de Tudela.

El carácter rebelde de Musa ha hecho que el hispanista Roger Collins resaltara el parecido entre su figura con la de Umar Ibn Hafsun, al que según él, recuerda tanto en la trayectoria política y militar como en términos de genealogía⁴⁷.

Después de esta última rebelión con Íñigo Arista, Musa vive la que sería su etapa más estable. Serán diez años en los que el muladí no protagonice ninguna sublevación contra el emir y en los que el hecho histórico más relevante fue la batalla de Albelda que tuvo lugar en la localidad de Iregua (La Rioja) en el año 851 y enfrentó al ejército leonés de Ordoño I y el ejército musulmán enviado por el emir con Musa a la cabeza. Unos años después, entre el 855 y el 856, el emir ordena a Musa y la gente de la frontera organizar un ejército para volver a cargar contra Álava y sus gentes. Durante esta etapa, las relaciones entre Musa y el emir parecen estar en su mejor momento, prueba de ello es la mención del cargo de Musa como *amil* de Tudela en varias

⁴⁴ De la Granja (1967:98-101); Ribera y Gayangos (1926:78-79)

⁴⁵ Lévi-Provençal y García Gómez (1954:238); De la Granja (1967:30)

⁴⁶ Lévi-Provençal y García Gómez (1954:304)

⁴⁷ Collins (2013:215)

ocasiones y los años de tranquilidad en los que no se produce ningún enfrentamiento entre ambas partes.

Tras una década de calma, Musa es cesado de su cargo como gobernador de Zaragoza (y entendemos que de la Frontera) en el 860. En este mismo año se desarrolla una importante campaña contra Pamplona en la que conquistaron varios enclaves asociados a los Banu Qasi. El cese como gobernador fue su declive final y Musa murió poco después.

Finalmente, como decimos, Musa muere en el 863. Las noticias sobre su muerte fueron recogidas por al-Qutiyya⁴⁸. Según el autor, Musa intentó aliarse con el gobernador de Guadalajara y su Marca, que conocedor de su enemistad con el emir, llevó a cabo un intento de cercanía al emir traicionando así a Musa. Al conocer la situación, Musa partió con su ejército hacia Guadalajara donde cae herido y muere días después en Tudela.

Por tanto, en el 863, finalizaba la vida de Musa tras una imponente trayectoria política y militar que, sin duda, contribuye a que algunos historiadores se refieran a la dinastía de los Banu Qasi como la más celebre e igualmente la que durante más tiempo consiguió mejores éxitos⁴⁹.

⁴⁸ Ribera y Gayangos (1926:111-112).

⁴⁹ Collins (2013:81)

4. LOS BANU MUSA Y LUCHAS INTERNAS DEL CLAN

Cuando decimos que Musa fue la figura más importante de la familia Banu Qasi, no es solo por sus actuaciones en el marco de las circunstancias en las que se desenvuelve el emirato cordobés de la segunda mitad del siglo IX, sino porque, después de muerto, su legado siguió dejando gran huella en las fuentes. Tanto es así, que tras diez años de sometimiento al poder emiral y silencio en los testimonios escritos disponibles, sus hijos se presentan en las fuentes de tal forma que su influencia en la Frontera Superior será notable hasta el primer cuarto del siglo siguiente..

Son conocidos cuatro hijos varones de Musa: Furtun, Lubb, Mutarrif e Ismail. Los cuatro son distinguidos por las fuentes como los Banu Musa, denotando la importancia que adquirió la figura de su padre. Las primeras noticias recogidas acerca de los hijos de Musa se producen antes de su desaparición. El primero de ellos fue Furtun, en el 839, cuando Musa le encomienda la defensa de Medinaceli, llevada a cabo con éxito. Posteriormente, Lubb es derrotado por Harit en la sublevación de su padre en el 841-842. Por último, es conocido también gracias a la *Iftitah* de Ibn al-Qutiyya, que alguno de ellos fue entregado como rehén al emir en Córdoba donde estuvieron cautivos.

El contexto en el que se produce la rebelión de los Banu Musa en el 872 es tranquilo. Todas las ciudades importantes de la Marca Superior se encontraban bajo el gobierno del emir a excepción de Huesca de la que se adueñó otro dirigente muladí llamado Amrus en el 870. En esta situación, los textos⁵⁰ nos permiten conocer que en el año 872, Lubb se subleva en Arnedo y con ayuda de sus hermanos se lanza a la conquista de las plazas más importantes de la frontera: Tudela, Zaragoza y Huesca. Para la efectiva ejecución del levantamiento se produce una división de las fuerzas entre hermanos de manera que atacarían simultáneamente una plaza cada uno. A Furtun le correspondió Tudela, Lubb se dirigió a Zaragoza y Mutarrif a Huesca. Por su parte, Ismail acabaría recalando en Monzón. Todo apunta a que la conquista fue rápida y sin oposición alguna debido al breve lapso de tiempo en que se produce. Aunque la rebelión de los Banu Musa se produce de forma efectiva, el gobierno de las plazas conquistadas será efímero y su caída se producirá de manera casi inmediata.

Huesca, que fue la primera en sublevarse, también fue la primera en caer. Será Amrus, ex-gobernante de Huesca, mediante un pacto con el emir al año siguiente quien desalojará a Mutarrif. El muladí fue hecho prisionero y llevado a Córdoba donde sería sentenciado a muerte. Monzón, gobernada por Ismail, también fue sometida en el 873 e Ismail capturado por el emir. Bien es verdad que, pocos años después, Ismail fue puesto en libertad de nuevo. Por su parte, Zaragoza, había caído en manos del hijo de Lubb después de la sublevación, Muhammad. El emir tras varios intentos fallidos de conquista se ve obligado a comprar la ciudad hacia el año 875. Tudela es la única

⁵⁰ Lévi-Provencal y García Gómez (1967:31-32,34-35 y 62).

ciudad conquistada por los Banu Musa de la que no encontramos noticias durante estos años por lo que sería la única controlada a finales del año 875.

Esta rebelión está enmarcada en las revueltas fronterizas que hubo en al-Andalus a lo largo del siglo IX y que afectaron en mayor o menor medida a todos los emires de este periodo aunque ninguna de ellas llegó a amenazar seriamente la estabilidad del emirato. A pesar de ello tiene un especial interés para el desarrollo del linaje de los Banu Qasi.

Con los enclaves principales de la frontera devueltos a los *ummal*⁵¹ del emir y tres de los cuatro Banu Musa muertos (Mutarrif ejecutado en el año 873, Furtun por causa desconocida en el año 874 y Lubb en una cacería en el año 875), la situación cambiaría por completo en los próximos años dejando dos claros protagonistas: Ismail Ibn Musa y Muhammad Ibn Lubb, sobrino de Ismail y nieto de Musa.

Según cuenta al-Udri⁵², aunque sin certezas cronológicas, Ismail en su regreso a la frontera después de la cautividad, se hace con Zaragoza de nuevo. Lo único que conocemos es que, en el 879, el emir envía un ejército a Zaragoza, que estaba en manos de Ismail. Tras varias campañas de resistencia, la ciudad volvería al control del emir en el 882-883. Especial interés tiene este suceso de la caída de Zaragoza ya que fue posible como consecuencia del enfrentamiento entre Muhammad Ibn Lubb y sus parientes Ismail, y sus hijos Lubb e Ismail. Si bien no está claro el origen del conflicto entre ellos, este episodio supone la primera disputa interna de la familia. Siguiendo el relato de al-Udri⁵³ la batalla se produce en el 883 en la zona de Calahorra. Según el cronista, Muhammad contaba con el apoyo de Córdoba y al hacerse con la victoria, consigue capturar a su tío y a sus primos. Posteriormente, los liberó a disgusto del emir y con la condición de que le entregaran las plazas de Tudela, Valtierra y Zaragoza. Tras esto el emir envió un ejército en el 885 para cerciorarse de que Muhammad le devolvía Zaragoza.

Llegados al año 885, conviene detenernos ya que los años que le siguen están caracterizados por una crisis del poder emiral e inestabilidad, la *fitna*. El periodo de la *fitna* lo podríamos enmarcar entre los años 885 y 907. A pesar de presentarse en muchas ocasiones como una reivindicación de un pretendido espíritu nacional frente a los ocupantes árabes, esta visión se ha visto superada en los estudios más recientes como los de Manuel Ación⁵⁴ en la década de los noventa cuando la interpretó como la reacción violenta nacida de la polarización de las contradicciones existentes entre dos grupos: por un lado, las fuerzas centrífugas constituidas por los restos de la aristocracia visigoda y grupos árabes y bereberes y, por otro, el emir.

En esta etapa entran en juego, más si cabe, las zonas fronterizas y sobre todo la lejana Marca Superior, donde, para Pierre Guichard, la tentación de aliarse con los

⁵¹ Este término se usa para designar a los gobernadores de las ciudades colocados por el emir.

⁵² De la Granja (1967:32-33).

⁵³ De la Granja (1967:34).

⁵⁴ Ación (1997 y 1998).

cristianos del otro lado de la frontera es permanente entre las grandes familias autóctonas⁵⁵. El emir, que venía perdiendo de manera notable autoridad, se ve inmerso en estos años en una serie de conflictos con los poderes locales en la zona del valle del Guadalquivir. De este modo debe concentrar sus esfuerzos en el sur de al-Andalus dejando el Valle del Ebro libre de su influencia durante unos veinticinco años. Sin el poder emiral en la zona, los poderosos linajes locales del *Tagr al-Ala* se lanzan a la apropiación de los territorios, agudizando la lucha entre ellos.

La victoria en Calahorra de Muhammad Ibn Lubb sobre sus parientes le había dejado sin competencia en el clan y en una posición de dominio absoluto. Como explica Jesús Lorenzo Jiménez en un artículo⁵⁶, Muhammad gobernaba ahora un importante conjunto de *husun*⁵⁷ compuesto por Viguera y Nájera en el límite occidental; Caparros y Falces en el Norte; Tudela, Arnedo y Tarazona como principales núcleos y además algunas apropiaciones como gran parte de la zona de Pamplona, Monzón y Lérida, que rápidamente quedaron bajo influencia de los *ashab*⁵⁸ (Pamplona) y los *ummal* (Monzón y Lerida) o la ciudad de Zaragoza, perdida en el 889 de manos de los Tuyibíes.

Cabe diferenciar entre el término *ummal*, que designa (en plural) un gobernador de una determinada ciudad que ejercía un cargo público y *shahib* que se refiere al señor de un territorio pero que no ejerce cargo público. Por lo tanto, mientras los *ummal* eran gobernadores que dependían directamente del emir, los *ashab* eran señores que ejercían su poder sobre un territorio externo al emirato.

Con todo este patrimonio, Muhammad recuperará el protagonismo perdido tras las sucesivas victorias del ejército emiral en los años anteriores. Además, será líder indiscutible del clan hasta su muerte en el 898, y después de él, le sucederá su hijo Lubb.

En cuanto a la figura de Muhammad en tiempos de *fitna*, hay discrepancias sobre la relación que tuvo con Córdoba. Mientras al Udri señala que el muladí fue fiel al emirato hasta su muerte⁵⁹, Ibn Hayyan encuadra sus referencias a Muhammad dentro del apartado de rebeldes en el *Muqtabas* III⁶⁰. A pesar de ello, lo presenta también como enemigo de los cristianos y defensor de los musulmanes de la Frontera. Lo que podemos concluir respecto a estos años, es que el emir se encontraba carente de medios para hacer efectivo su poder sobre los “rebeldes” por lo que muchas veces se veía obligado a legitimar el poder de los mismos sobre un territorio mediante la concesión del *tasyil*⁶¹. Por lo tanto, la lealtad que personajes como Muhammad brindarían al emir era una mera forma de reconocimiento hacia su persona, actuando siempre sobre la base de sus

⁵⁵ Guichard (2015:73)

⁵⁶ Lorenzo (2007:89-94).

⁵⁷ Término que designa cualquier tipo de fortaleza aunque con frecuencia se refiere al ámbito rural. La estructura compone el centro de un territorio rural al que también designa el término.

⁵⁸ Plural de sahib. Se ha traducido normalmente como “señor” y se utiliza para designar personas que ejercen poder sobre algún territorio.

⁵⁹ De la Granja (1967:36).

⁶⁰ Guráieb (1960:16-17, 20, 86,120).

⁶¹ Oficialización de un cargo por parte del emir.

beneficios personales. Por lo tanto, la lealtad fue oficial pero no se puso en práctica. Sea de una forma o de otra, Muhammad ejerció su dominio sobre gran parte de la Frontera Superior sin muchas actuaciones importantes a excepción del intento de recuperación de la ciudad de Zaragoza.

A los pocos años de la entrega de Zaragoza al emir por parte de Muhammad, los Tuyibíes⁶² se apoderan de ella. Aunque discrepen en las causas, tanto al-Udri como Ibn Hayyan coinciden en el desenlace del episodio⁶³. Tras el efectivo golpe de los tuyibíes, Muhammad se dirige a Zaragoza y la somete a cerco. Durante los años sucesivos la ciudad no cede y Muhammad muere en el 898 sin haber logrado recuperarla.

Para algunos historiadores⁶⁴, la muerte de Muhammad marca el inicio del declive de los Banu Qasi en la Frontera. Desde entonces su poder no cesará de debilitarse hasta el año 924. A pesar de ello, resulta innegable que su hijo Lubb también desempeña un papel importante dentro del marco coyuntural en el que se desarrolla su mandato.

La muerte de Muhammad sorprende a su hijo Lubb en tierras de Jaén donde había ido desde Toledo para entrevistarse con Ibn Hafsun, según Ibn Hayyan.⁶⁵ Una vez enterado de la noticia, Lubb vuelve de inmediato y exige el *tasyil* de Tarazona y Tudela al emir, que se lo concede.⁶⁶ Podemos entender entonces que Lubb se mantenía leal al emir, aunque acto seguido se dirigiera a Zaragoza a continuar con el asedio iniciado por su padre. No resulta extraño debido al período de debilidad que atraviesa el emirato sumido en una época de sublevación general donde la línea entre lealtad y rebeldía es muy estrecha y el emir tiene muy poco margen de actuación.

Según observamos en las fuentes ya citadas en este apartado⁶⁷, en la vida de Lubb hay tres sucesos importantes relacionados con tres ciudades diferentes: Huesca, Toledo y Zaragoza. En primer lugar, al poco tiempo de llegar a Zaragoza, Lubb tiene que lidiar con un enfrentamiento contra un miembro de los Banu Sabrit, leal al emir, que gobernaba la ciudad de Huesca. Al parecer, este se dirigía a auxiliar a los sitiados en Zaragoza. Lubb derrota al ejército rival capturando a al-Tawil que, a cambio de su liberación, le ofrece la ciudad de Huesca y *Barbataniyya*. Según al Udri, Lubb permitiría a al-Tawil seguir gobernando el distrito de Huesca a cambio de una renta.⁶⁸

Otro suceso de gran interés por la lejanía del lugar, es el episodio de Toledo. En el año 903, Lubb es llamado por el *ahl*⁶⁹ *Tulaytula* para que la ciudad. Como sabemos

⁶² Los Tuyibíes fueron un linaje árabe llegados en época de la conquista que se instaló en la marca superior. El emir Muhammad I aumentó su poder para contrarrestar el de los Banu Qasi. Posteriormente, en época de Abd al-Rahman III, se sometieron rápidamente y fueron fieles súbditos, por ello el futuro califa les concedió el gobierno de la Marca Superior, sustituyendo a los Banu Qasi.

⁶³ De la Granja (1967:36-42) y Guráieb (1960:17,85-87).

⁶⁴ Ribera y Gayangos (1926:124).

⁶⁵ Guráieb (1960:127).

⁶⁶ De la Granja (1967:37) y Guráieb (1960:17).

⁶⁷ De la Granja (1967) y Guráieb (1960).

⁶⁸ De la Granja (1967:36).

⁶⁹ Término que se utiliza para referirse al conjunto de la población de una ciudad.

gracias a Ibn Hayyan⁷⁰, Lubb ya había ocupado Toledo en el 897 en nombre de su padre y a petición del *ahl Tulaytula* (por tanto, la noticia de 903 evidencia que, en algún momento posterior a esa primera ocupación, cesó su actividad de poder en la ciudad). Después del llamamiento, todo apunta a que Lubb envió a su hermano Mutarrif a ocupar la ciudad, cumpliendo con el cometido poco después. Que el *ahl* de una ciudad tan lejana, sin ningún tipo de vínculo con la familia de los Banu Qasi, los requiriera para que gobiernen su ciudad denota la importancia y la fama que llegaron a alcanzar, ya no solo en la Marca Superior, sino en todo al-Andalus.

En cuanto a Zaragoza, desde la muerte de Muhammad, Lubb continúa con el sitio y seguirá haciéndolo hasta su muerte obteniendo el mismo resultado que su predecesor. Según Ibn Said, Lubb llegó a intensificar el asedio de tal manera que llegó a construir edificaciones en torno a ella⁷¹. A pesar de ello, nunca pudo entrar en la ciudad y al año siguiente de su muerte su hijo desistiría y pondría fin al intento de ocupación dieciocho años después.

Las crónicas también nos hablan de algunos conflictos que sucedieron entre Lubb y los reinos cristianos. Uno de estos conflictos causó de la muerte de Lubb. Según al-Udri⁷², el ejército de Alfonso III se dirigió al valle de Borja y se dispuso a atacar Tarazona tras conocer la noticia de la muerte de Muhammad. Lubb se encontraba en Tarazona y consiguió derrotar al ejército cristiano.

También Ibn Said recoge noticias referidas a los enfrentamientos entre Lubb y los cristianos en sus crónicas.⁷³ El autor le atribuye varios ataques a la zona de *Pallars* en los que Lubb busca ampliar sus territorios. Posteriormente, en el 907, el autor nos informa de la partida de Lubb hacia Pamplona. Sancho Garcés, recién ascendido al trono consigue tras varias emboscadas acabar con el ejército musulmán y dar muerte a Lubb.

Si existen discrepancias a la hora de señalar el fin de Muhammad como el inicio del declive de los Banu Qasi, podemos asegurar que la muerte de Lubb sí que supone verdaderamente la muerte del último líder indiscutido del clan. El final del último líder del clan lo dejarán en una situación de decadencia e irreversible hasta su desaparición en el año 924.

⁷⁰ Guráieb (1960).

⁷¹ Castilla Brazales (1992:147).

⁷² De la Granja (1967:37).

⁷³ Castilla Brazales (1992:145-147).

5. DECADENCIA Y DESAPARICIÓN DEL LINAJE

La desaparición del líder indiscutido del clan en el año 907 supondrá una oportunidad para los otros poderes locales para despojar a los Banu Qasi de sus territorios. Al ser conscientes de la vulnerabilidad del clan a la muerte de Lubb, se lanzarán a la conquista de sus posesiones suponiendo una decadencia progresiva del clan durante el primer cuarto de siglo X hasta que, finalmente, se produzca su desaparición.

Por un lado los Banu Sabrit, mencionados anteriormente, serán los más beneficiados y se apropiarán de muchas de las plazas de los Banu Qasi. En segundo lugar los Tuyibíes, que habían arrebatado Zaragoza a Muhammad Ibn Lubb, donde permanecían expectantes, aprovecharán también la situación. Por último, Sancho Garcés y los pamploneses, que habían derrotado a Lubb, también se ven favorecidos de la progresiva caída del clan de los Banu Qasi. Por lo tanto los años posteriores al 907 serán de gran dificultad para los últimos Banu Qasi.

A la muerte de Lubb, queda al frente de la familia Abd 'Allah, al que las fuentes mencionan como *sahib*⁷⁴ de Tudela.⁷⁵ Por otro lado, su hermano Yunus se queda con el control de la zona de Valtierra y Caparroso. Al poco tiempo, empiezan los ataques por parte del enemigo. El cronista Ibn Saïd⁷⁶ narra cómo Al-Tawil, líder de los Banu Sabrit en ese momento, se dirige hacia los antiguos territorios de los que Lubb le había desposeído en la zona situada entre Huesca y Lérida. Al año siguiente lanza otra cometida contra *Barbataniya* y en el 909 ataca la zona de Pallars.

Como vemos la familia es víctima de numerosas ofensivas rivales que diluyen tanto el poder como los territorios que ocupan. Según informa Ibn Saïd, Abd 'Allah lleva a cabo varias incursiones contra Sancho Garcés, una de ellas formando coalición con su rival al-Tawil⁷⁷. Respecto al resultado no se registra ninguna noticia sobre la conquista de algún asentamiento o fortificación pamplonesa.

A la muerte de al-Tawil, en el 913, se producen nuevos enfrentamientos con los Banu Sabrit de los que, a pesar de una victoria inicial, Abd 'Allah vuelve a salir derrotado estrepitosamente costándole la destrucción del castillos de Arnedo y Falces.⁷⁸

En el año 915, Sancho realiza una campaña contra el territorio de los Banu Qasi, que se encuentran con un poder ya muy mermado. El episodio es narrado en diversas fuentes⁷⁹ y concuerdan en que Sancho llega hasta Tudela donde captura a Abd 'Allah. Seguidamente, toma el mando de la ciudad su hermano Mutarrif que consigue negociar

⁷⁴ Singular de *ashab*.

⁷⁵ Viguera y Corriente (1981).

⁷⁶ Castilla Brazales (1992).

⁷⁷ Castilla Brazales (1992:148).

⁷⁸ De la Granja (1967:38).

⁷⁹ De la Granja (1967:38); Viguera y Corriente (1981:83) y Castilla Brazales (1992:175-176).

la liberación de su hermano. A pesar de conseguir la libertad, Abd 'Allah muere a los dos meses.

El fin de Abd 'Allah conlleva a problemas internos por la cuestión sucesoria. Esta situación sumada a la gran crisis que sufre el clan y al reforzamiento que muestran sus enemigos, Sancho Garcés I y los Banu Sabrit, acentuará aún más su declive. La primera consecuencia de la muerte de Abd 'Allah es la disputa entre su hermano Mutarrif y su hijo Muhammad. En un principio Mutarrif se adueñó de Tudela y Muhammad quedó relegado en Valtierra. Poco después, este último lanza un ataque contra su tío, acabando con su vida.

Por otro lado, en el año 912 en Córdoba, muere el emir Abd 'Allah I y le sucede su nieto Abd-al-Rahman III. Este, que era consciente del debilitado poder emiral, inició una política de reforzamiento militar con el objetivo de someter a todos los rebeldes que se habían levantado contra el emirato. Las primeras campañas centraron su atención en el Valle del Guadalquivir, sometiendo Sevilla, para después lanzarse contra el resto de al-Andalus. La llegada del ejército emiral a la Marca Superior se produce en el año 820 en las campañas conocidas como *Muys*. Tras la muerte de Omar Ibn Hafsun en el 917 y como consecuencia de los sucesivos ataques que Sancho llevaba a cabo contra territorio musulmán, el emir decide internarse en el Valle del Ebro, donde no acudía un ejército emiral desde el año 885. Arib Ibn Said informa de este episodio en el que cuenta como el emir se dirige desde el sur de la península hasta la Marca Superior sometiendo a todos los rebeldes a su paso, bien integrándolos en su ejército o bien sustituyendo los gobiernos locales por sus funcionarios.⁸⁰ A su llegada, acude a las inmediaciones de Tudela donde integra a Muhammad Ibn Abd 'Allah a su ejército y lo coloca al frente de la caballería para dirigirse a Arnedo, donde presumiblemente se encontraba Sancho Garcés⁸¹. De esta manera, Sancho se verá obligado a retroceder y ceder varios enclaves ante el superior ejército emiral. Tras un último ataque contra el *ahl* de Viguera⁸², el emir regresará a Córdoba.

En relación al protagonismo de los Banu Qasi en este acontecimiento, no es muy relevante. Su presencia en las fuentes se limita, más bien, al episodio de Tudela por lo que podemos intuir que su territorio se había reducido hasta controlar solo la ciudad de Tudela.

Tras el retorno del emir, las crónicas informan de una nueva ofensiva cristiana⁸³. Muhammad Ibn Abd 'Allah se alía con los Banu I-Din para atacar Pamplona. Sancho I se une con Ordoño II y no solo consigue repeler a los musulmanes sino perseguir a sus enemigos hasta Viguera donde los asediará hasta la rendición. Entre los rendidos se encontraba Muhammad Ibn Abd 'Allah, al que ajusticiarán⁸⁴.

⁸⁰ Castilla Brazales (1992:184-185).

⁸¹ Viguera y Corriente (1981:107).

⁸² Viguera y Corriente (1981:109).

⁸³ De la Granja (1967:39 y 43); Viguera y Corriente (1981:121-122) y Castilla Brazales (1992:195).

⁸⁴ Viguera y Corriente (1981:121-122); De la Granja (1967:39 y 43) y Castilla Brazales (1992:195).

La importancia de este suceso reside en que a la muerte de Muhammad Ibn Abd 'Allah, ya no hay un familiar que pueda reclamar el gobierno de la *madina* de Tudela y solicitar el reconocimiento del emir, sino que desde este momento se apodera de la ciudad un miembro de los Tuyibíes y enemigo de los Banu Qasi, Muhammad Ibn Abd al-Rahman.

En el 924, el emir lleva a cabo una campaña en la Marca Superior y, si en el 920 el protagonismo de los Banu Qasi es escaso, en el 924 hay una total ausencia de los mismos en las fuentes. La desaparición de los Banu Qasi en estos sucesos es una clara evidencia de que el linaje estaba extinguido por completo o muy cerca de su final.

Según al-Udri⁸⁵ el linaje aún no estaría acabado del todo hasta 929 ya que Muhammad, hijo del Lub muerto en 907, se hizo con el control de un número importante de *husun* en el Pirineo central hasta el año 927. Después, el cronista indica que Ramón I, *sahib* de Pallars, le invitó a la comarca hasta que dos años más tarde le traicionó y acabó con su vida. Estos hechos componen el último capítulo en el que se tiene constancia de la intervención de miembros de los Banu Qasi.

La muerte de Muhammad Ibn Abd 'Allah en el año 924 marcaba el fin del linaje. En estas fechas, todos los dominios que controlaron los Banu Qasi eran ahora posesiones de Sancho Garcés o de la familia Tuyibí. La zona entre Valtierra y Borja era parte de los dominios de los Tuyibíes y todas las ciudades del Norte y Noroeste del área riojana, como Nájera, Viguera o Calahorra estaban controladas por Sancho Garcés.

Por tanto, tras dos siglos de actividad, en los que el linaje de los Banu Qasi fue protagonista de muchos acontecimientos importantes en la Marca Superior y, sobre todo, de unos últimos años de duras guerras por el control del territorio, los Banu Qasi llegan a su fin. El acusado desgaste, el acecho de sus enemigos, la pérdida de líderes sólidos y la llegada de un emir que finalmente consigue recuperar el poder en al-Andalus y sobre todo las zonas fronterizas, hacen que el linaje de los Banu Qasi se extinga, al perder todos sus dominios. Al contrario, sus enemigos, los Tuyibíes, conseguirán adaptarse a la nueva situación e incorporarse de lleno en el nuevo aparato de poder. Por su parte, Sancho Garcés, fortalecido de sus victorias, continuará con su política de expansión y apropiación de territorios.

⁸⁵ De la Granja (1967:39-40).

6. CONCLUSIONES

Como el título del trabajo indica, nos hemos propuesto repasar la trayectoria histórica de los personajes y aspectos más importantes del linaje muladí de los Banu Qasi del que apenas conocemos más que una vaga y confundida imagen alterada por la historiografía tradicionalista española.

El punto de partida se encuentra en la figura de Casius, ignorado por la historiografía moderna hasta los años centrales del siglo XX. A pesar de que tradicionalmente se le ha asociado con los miembros de la más alta aristocracia del periodo visigodo, como el conde Tudmir y los hijos del rey Witiza, las fuentes permiten apreciar diferencias notables con ambos. La primera de ellas la encontramos en el contexto de la conquista, donde se hace eco del protagonismo de los witizanos y el conde Tudmir, nada se dice sobre Casius. La segunda reside en la relación con el aparato de poder y la naturaleza de los pactos ya que mientras los primeros pactan directamente con los conquistadores, el líder de los Banu Qasi, bien fuera Casius u otro, lo hace mediante un sistema de clientela, el *wala*, subordinándose a ellos. Además, no es un caso aislado sino uno más entre los aristócratas que se sometieron a los conquistadores mediante el *wala*, como hemos explicado anteriormente. Por último, existe también una diferencia que tiene que ver con la supervivencia del linaje. Mientras los witizanos y el linaje del conde Tudmir fueron absorbidos por linajes árabes, el linaje de los Banu Qasi persiste durante doscientos años. Este hecho, como algunos autores piensan⁸⁶, evidencia un absoluto desinterés por parte de los conquistadores por su absorción debido a que no representaban ninguna amenaza para ellos por su limitado patrimonio.

El linaje de los Banu Qasi no consigue destacar hasta mediados del siglo IX con la aparición de Musa ibn Musa. Musa es una figura de la que poseemos mucha más información que de Casius. Desde su aparición en las fuentes en el 839 hasta la muerte de Abd al-Rahman II en 852 protagoniza cuatro sublevaciones lo que constituye un indicativo fiable del poder que llegó a alcanzar. Después de cada rebelión el emir y Musa siempre llegan a arreglos amistosos por lo que podemos entender que el interés de estos pactos era mutuo. Este entendimiento entre ambas figuras desmiente el mito alimentado por la historiografía tradicional española de atribuir a Musa un papel nacionalista hispano de lucha contra el invasor, los musulmanes. Esta teoría es apoyada también por la idea de que nunca se le adjudican a Musa el título de *malik*, empleado para designar a monarcas externos al emirato. Igualmente su territorio no fue declarado enemigo de Córdoba y tampoco se refieren a él con los conceptos que las fuentes han empleado para referirse a los territorios que han escapado de Córdoba. Por tanto, concluimos que Musa fue una figura vinculada mayormente al emirato que protagonizó numerosas rebeliones con el objetivo de ampliar su poder frente al emir pero siempre condicionado a su lealtad hacia el mismo.

⁸⁶ Lorenzo (2010:95-97)

Con el fin de Musa se inicia el declive del linaje que ira menguando poco a poco. A su muerte sus hijos quedarán relegados completamente del gobierno de las ciudades suplantados por linajes árabes vinculados al emir. La sublevación de las ciudades más importantes del Valle del Ebro en la séptima década del siglo IX traerá consigo el regreso de los hijos de Musa a las fuentes, ahora como rebeldes. Sin embargo, también este episodio se resolverá con el apoyo del emir a uno u otro miembro del linaje. Concretamente el emir se valdrá de Muhammad Ibn Lubb, nieto de Musa, para vencer al resto de sus familiares encabezados por Ismail en lo que supone la primera lucha interna del clan.

A partir del año 885, el poder emiral desaparece en la práctica de la región desatándose las rivalidades entre los distintos poderes que, sin mediación del emir, dirimen entre ellos sus conflictos por la apropiación de territorios. Esta competencia les resulta favorable hasta el año 907 cuando su declive comienza a ser imparable.

Al regreso de la autoridad emiral al valle del Ebro en el 920, el linaje de los Banu Qasi es ya solo un recuerdo de lo que había sido y su influencia en la zona había disminuido hasta el punto de controlar solo la ciudad de Tudela que perderán en el año 923. En el año 924 el emir Abd al-Rahmán III ya no contará con ellos en su campaña y encumbrará al linaje de los Tuyibíes que pasarán a ocupar la mayoría de sus antiguas posesiones.

A partir de la situación descrita podemos afirmar que la relación entre emir y linajes es imprescindible. Unas veces ambas partes se necesitan y otras sus intereses son contrarios pero no llegan a eliminarse. Esta relación será favorable a uno u otro dependiendo el contexto. En tiempos de Musa existe un equilibrio, lo que le permite sublevarse y posteriormente seguir teniendo el reconocimiento del emir. Por el contrario en el año 885, con la *fitna*, el equilibrio se rompe por completo a favor de los linajes. Sin embargo, ambos agentes trataran de mantenerse uno al otro: los linajes siguen solicitando el *tasyil* y Abd al-Rahmán mantendrá dos linajes, los Banu Tuyib y los Banu Sabrit. Por lo tanto la desaparición de los Banu Qasi es más bien una sustitución de un linaje por otro.

Esta suplantación se produjo por la confluencia de varios factores, como los años de guerra prolongada, progresiva pérdida territorial de manos de otros linajes enemigos como los pamploneses o los Banu Sabrit... Todo ello desembocó en que a la llegada del emir a la Marca Superior después de la *fitna* el *último* de los Banu Qasi apenas controlaba Tudela y a su muerte un miembro de los Tuyibíes la ocupó sin resistencia.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Acién, M. (1997). *Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Acién, M. (1998). *La desarticulación de la sociedad visigoda*. Jaén : Universidad de Jaén.
- Aurenzanz, C. (2009). *Banu Qasi, Los hijos de Casio*. Barcelona: Ediciones B.
- Aurenzanz, C. (2011). *Banu Qasi, La Guerra de Al Andalus*. Barcelona: Ediciones B.
- Aurenzanz, C. (2013). *Banu Qasi, La hora del califa*. Barcelona: Ediciones B.
- Castilla Brazales, J. (traducc.). (1992). *La crónica de 'Arib sobre al-Andalus*. Granada: Memoria del Sur.
- Chalmeta, P. (1972). "Historiografía medieval hispana: Arabica". En *Al-Andalus* vol.XXXVII (págs. 353-404). Madrid-Granada: CSIC.
- Chalmeta, P. (1975). "Concesiones territoriales en al-Andalus". *Cuadernos de Historia de España*, Anexos, VI, pp. 1-90.
- Chalmeta, P. (1994). *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: MAPFRE.
- Collins, R. (2013). *Califas y Reyes. España 796-1031*. Barcelona: Crítica.
- De la Granja (traducc.), F. (1967). "La Marca Superior en la obra de al-Udri". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol VIII. Zaragoza: CSIC.
- Diego Melo Carrasco, F. V. (2012). *A 1300 años de la conquista de Al-Andalus (711-2011): historia, cultura y legado del Islam en la Península Ibérica*. Coquimbo: Centro Mohammed VI para el diálogo de civilizaciones.
- Fierro, M. I. (2009). "El conde Casio, los Banu Qasi y los linajes godos en al-Andalus". *Studia Histórica. Historia Medieval*. 27, 181-189.
- García Gómez, E. (1967). *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por 'Isà b. Ahmad al-Razi*. Madrid.
- Gaspar Remiro, M. (. (1917). *Kitab nihayat al-arab fi funun al-adab*. Granada: Tipografía del Defensor.
- Gil Fernández,J, Moralejo.J.L. y Ruiz de la Peña.J.I. (1985). "Crónica de Alfonso III". *Crónicas asturianas*. Oviedo: Universidad.

- Guichard, P. (2015). *Esplendor y fragilidad de al-Andalus*. Granada: El legado andalusí.
- Guráieb (traducc.), J. E. (1960). *"Al-Muqtabis" de Ibn Hayyan*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Lacarra, J. M. (1945). "Textos navarros del Código de Roda". En *Estudios de Edad Media de Corona de Aragón*, págs. 193-283. Zaragoza: CSIC.
- Lacarra, J. M. (1972). *Historia política del reino de Navarra. desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, vol. 1. Pamplona: Aranzadi.
- Levi-Provencal, E. (1948). *Yamharat ansab al-arab de Ibn Hazm*. El Cairo.
- Levi-Provencal, E. y García Gómez, E. (1954). *Fragmentos inéditos del Muqtabis*. Madrid- Granada: CSIC.
- Lorenzo Jiménez, J. (2007). "Los Husun de los Banu Qasi: algunas consideraciones desde el registro escrito". *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 79-106.
- Lorenzo Jimenez, J. (2009). "Algunas consideraciones acerca del conde Casio". *Studia Histórica. Historia Medieval*.27, 173-180.
- Lorenzo Jiménez, J. (2010). *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Makki, M. A y Corriente, F. (2001). *Crónica de los emires Alhakam I y Aberramán II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-I)*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente.
- Machado, O. (2006). "Historia de los árabes de España por Ibn Jaldun". *Cuadernos de Historia de España*, 4, pp.136-146; 6, pp.146-153; 7, pp. 138-145; 8, pp. 148-158; 33-34, pp. 345-354; 45-46, pp. 374-395.
- Manzano Moreno, E. (1991). *La frontera de al-Andalus en epoca de los Omeyas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Manzano Moreno, E. (2011). *Conquistadores, emires y califas: Los Omeyas y la formación de al-Andalus*. Barcelona: Critica.
- Manzano Moreno, E. (2013). "A vueltas con el Conde Casio". *Studia Histórica. Historia Medieval*. 31, 255-266.

- Lévi Provençal, E. La conquista, el Emirato, el Califato. En Menéndez Pidal, R. (1957, 2ª ed.) *Historia de España. Tomo IV. España musulmana (711-1031)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ribera. J. y Gayangos. P. y trad. al castellano de J. Ribera y Tarragó. (1926). *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés (Tarij Iftitah al-Andalus)*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos.
- Sánchez Albornoz, C. (1973). *La España musulmana segun los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sánchez Albornoz, C. (1984). *Orígenes y destino de Navarra. Trayectoria histórica de Vasconia*. Barcelona: Planeta.
- Sánchez Albornoz, C. (1985). *Orígenes del Reino de Pamplona. Su vinculación con el Valle del Ebro*. Pamplona: Príncipe de Viana.
- Sénac, P. (2006). "Stratigraphie du peuplement musulman au nord de l'Ebro (VIII-XI)". En Sénac, Ph. (ed.) *Villa I: Los asentamientos rurales.*, Toulouse, Presses du Mirail, pp. 61-73.
- Viguera. M.J. y Corriente. F. (traducc). (1981). *Crónica del califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942: (al-Muqtabis V)*. Madrid: Anúbar-Instituto Hispano-Árabe de Cultura.